

LA NUEVA LONGEVIDAD / THE NEW LONGEVITY

MercedesJones

Este texto es una exploración preliminar y curiosa que inicié sobre la genealogía de la expresión y del concepto “Nueva Longevidad”. Surgió de una pregunta sencilla: ¿Cuándo, dónde y de qué manera comenzó a utilizarse esta expresión?

La búsqueda fue abriendo un recorrido interesante. Aparecieron antecedentes en distintos momentos, países, idiomas y campos disciplinares, con significados que no siempre fueron los mismos. Por eso, este documento no pretende establecer una historia detallada. La información reunida con datos existentes en mis propios trabajos, se completó con IA, y permitió iniciar un esquema desde donde comenzar. Es un punto de partida, luego se podrá continuar, verificar, contrastar y ampliar a medida que aparezcan nuevas fuentes. La intención es reunir indicios, ordenar algunos antecedentes y observar cómo fue cambiando el significado atribuido a la Nueva Longevidad a medida que las vidas más largas comenzaron a transformar no solo las biografías personales, sino también las relaciones, las instituciones y la organización de las sociedades.

Es, por lo tanto, un texto abierto. Una primera cartografía que podrá ampliarse, corregirse y enriquecerse a medida que aparezcan nuevas fuentes y aportes.

1. Una transformación demográfica que precede al concepto

La Nueva Longevidad no designa simplemente el aumento de la esperanza de vida ni constituye una nueva manera de nombrar la vejez. Puede entenderse como un campo conceptual que surge de la creciente percepción de las consecuencias que la prolongación de la vida produce sobre las trayectorias personales, las relaciones entre generaciones, las instituciones y la organización de las sociedades.

El fenómeno demográfico precede al concepto. A lo largo de un extenso proceso histórico, la reducción de la mortalidad, las mejoras sanitarias y médicas y las transformaciones económicas y sociales permitieron que un número creciente de personas alcanzara edades que antes eran menos frecuentes.

Esto produjo dos fenómenos relacionados, pero diferentes: aumentó la duración promedio de la vida y crecieron las poblaciones que alcanzaban edades avanzadas.

Por eso conviene distinguir entre la transformación demográfica y su posterior conceptualización. Las sociedades comenzaron primero a experimentar vidas más largas; posteriormente empezaron a percibir las consecuencias de ese cambio y a construir nuevas categorías para interpretarlo.

2. Antecedentes: la percepción de que las vidas estaban haciéndose más largas

La percepción de una extensión de la vida humana es bastante anterior a la aparición contemporánea de la expresión “New Longevity”.

En 1869, el médico y estadístico estadounidense Edward Jarvis publicó *The Increase of Human Life*. A partir de estadísticas vitales mostró cambios en la supervivencia y la duración de la vida. No hemos encontrado en Jarvis la expresión “new longevity”, por lo que no corresponde considerarlo creador ni antecedente directo del término, pero sí señalar que llamó la atención sobre el fenómeno.

Por eso, Margaret Morganroth Gullette recupera posteriormente este proceso y denomina al período 1869-1929 “the new era of longevity”. Su investigación muestra que hacia comienzos del siglo XX ya existía en Estados Unidos y Gran Bretaña conciencia de que una proporción creciente de personas estaba viviendo más años. Este reconocimiento coexistía con profundas desigualdades sociales, raciales y de género.

En 1911 encontramos un dato lingüístico interesante. *The Sunday Oregonian* publicó un artículo cuyo subtítulo utilizaba la expresión “New Longevity Fads”. El artículo describía diferentes prácticas, dietas, investigaciones y experimentos con los cuales médicos, científicos y personajes públicos buscaban prolongar la vida y alcanzar los cien años.

Este registro demuestra que la combinación de palabras “new longevity” circulaba ya a comienzos del siglo XX. Sin embargo, su significado era diferente del que adquiriría posteriormente. Estaba asociado fundamentalmente con la aspiración de prolongar la vida individual, el rejuvenecimiento y la exploración de los límites de la duración humana.

Por lo tanto, no resulta adecuado fechar en 1911 el nacimiento del concepto contemporáneo de Nueva Longevidad. Este antecedente permite, en cambio, observar la transformación progresiva del significado de la expresión.

3. De la prolongación individual a una nueva realidad demográfica

Durante buena parte del siglo XX, la longevidad continuó estrechamente relacionada con la medicina, la biología, la gerontología y la posibilidad de extender la duración de la vida.

Progresivamente comenzó a hacerse visible otro fenómeno: ya no se trataba solamente de individuos excepcionales que alcanzaban edades muy avanzadas. Poblaciones enteras estaban modificando sus patrones de supervivencia y su estructura por edades.

Un antecedente particularmente significativo aparece en 1982. La revista *World Health*, de la Organización Mundial de la Salud, utilizó explícitamente la expresión “new longevity” para referirse a transformaciones demográficas que se estaban produciendo en América Central. La mayor supervivencia y el aumento de la esperanza de vida aparecían asociados con cambios en la estructura poblacional.

Este uso resulta especialmente importante porque “new longevity” ya no designa solamente una aspiración científica a prolongar la vida. Describe una realidad colectiva observable.

Durante ese mismo año, *World Health* volvió a utilizar la expresión “new longevity” en el contexto de la investigación biológica sobre la extensión de la vida. El texto señalaba, además, que las predicciones acerca de una nueva longevidad venían circulando desde varias décadas atrás.

Los dos usos permiten observar la coexistencia, a comienzos de los años ochenta, de al menos dos sentidos de la expresión: la Nueva Longevidad como posibilidad científica de extender la vida y como transformación demográfica ya efectivamente producida.

4. La “nouvelle longévité”: una transformación que interpela a las instituciones

En Francia se desarrolló durante las décadas de 1970 y 1980 otra línea particularmente reveladora. En 1976, René Lenoir llamó la atención sobre una situación novedosa: personas con discapacidades que anteriormente tenían una supervivencia considerablemente menor comenzaban a alcanzar edades adultas y avanzadas. No contamos con evidencia suficiente para atribuirle el uso de la expresión “nouvelle longévité”; corresponde considerarlo un antecedente del fenómeno y no del término.

Durante los años ochenta, instituciones y encuentros especializados comenzaron a analizar en Francia las consecuencias del aumento de la supervivencia de las personas con discapacidad. Los encuentros organizados por los CREA en Rhône-Alpes en 1986 y en La Baule en 1988 son señalados posteriormente en la literatura especializada como momentos de creciente toma de conciencia sobre esta transformación.

En 1992 aparece documentada explícitamente la expresión francesa. La revista *Réadaptation* publicó un dossier titulado “La nouvelle longévité des personnes handicapées”, realizado en colaboración con la Fondation de France.

El caso resulta conceptualmente significativo. Personas que anteriormente raramente alcanzaban edades avanzadas comenzaban a hacerlo y las familias, los servicios y las organizaciones debían responder a trayectorias vitales para las cuales no habían sido diseñados.

Aquí comienza a hacerse visible una idea que posteriormente será central: vivir más no modifica solamente a las personas; interpela también a las instituciones.

La expresión francesa no permite sostener que “New Longevity” se originó en Francia. Del mismo modo, la evidencia estadounidense tampoco permite afirmar un origen exclusivamente anglosajón. Los antecedentes encontrados aconsejan una interpretación más prudente: expresiones equivalentes aparecen en distintos países, disciplinas y contextos a medida que comienza a percibirse una transformación histórica común.

5. De una nueva gerontología a nuevas formas de interpretar las vidas largas

En Estados Unidos, durante los años ochenta, se estaba produciendo paralelamente una transformación dentro de la gerontología. En 1984, la MacArthur Foundation reunió una red interdisciplinaria de investigadores que posteriormente sería conocida como MacArthur Foundation Research Network on Successful Aging. Entre sus figuras centrales estuvieron John W. Rowe y Robert L. Kahn.

Esta corriente contribuyó a cuestionar la identificación automática entre edad avanzada, enfermedad y deterioro. El foco comenzó a desplazarse hacia las capacidades, el funcionamiento, la participación y la heterogeneidad de las trayectorias.

No corresponde identificar esta “new gerontology” con la Nueva Longevidad. Se trata de desarrollos relacionados que contribuyeron a modificar el marco desde el cual se pensaban la edad y las vidas más largas.

En 1998, Rowe y Kahn publicaron *Successful Aging*, resultado de buena parte de ese trabajo. Su introducción lleva un título particularmente significativo: “Aging America—The New Longevity”.

Los autores relacionaron la nueva longevidad con el aumento de la esperanza de vida y con las características diferentes que presentaban las nuevas generaciones de personas mayores respecto de generaciones precedentes.

Su modelo de *successful aging* tuvo enorme influencia y posteriormente recibió críticas, especialmente por el riesgo de establecer modelos normativos acerca de qué significa “envejecer exitosamente” y por prestar insuficiente atención a las desigualdades y los condicionamientos estructurales. Sin embargo, históricamente constituye una contribución importante al cambio de perspectiva.

6. James E. Birren y Margaret Morganroth Gullette: la segunda mitad de la vida como nuevo territorio social, psicológico y cultural

En 1997 se realizó en Los Ángeles la conferencia “Lifespan: Exploring and Celebrating the New Longevity”, vinculada con el UCLA Center on Aging y con la participación destacada del gerontólogo James E. Birren.

El encuentro abordaba dimensiones sociales, psicológicas, biológicas y culturales de la “new longevity”.

Este momento resulta particularmente relevante porque la expresión comienza a extenderse más allá de la demografía, la medicina y las edades avanzadas. Aparecen preguntas acerca de educación, trabajo, retiro, creatividad, relaciones intergeneracionales y organización de la segunda mitad de la vida.

Birren hablaba de “the second 50”, los segundos cincuenta años, y de un “life portfolio”: una vida más larga en la cual podían redistribuirse educación, trabajo, relaciones, ocio y proyectos.

También planteaba que las instituciones estaban rezagadas respecto de la prolongación de la vida y que las biografías de padres y abuelos ya no proporcionaban necesariamente modelos adecuados para imaginar vidas sustancialmente más largas.

Este desplazamiento resulta especialmente importante: la pregunta comienza a dejar de ser solamente “¿cuántos años podemos vivir?” y se transforma progresivamente en “¿cómo vivimos y organizamos esos años?”.

Es una pregunta que lleva a las dimensiones sociales, psicológicas y antropológicas y es allí donde Margaret Morganroth Gullette genera sus principales aportes críticos.

Desde 2004, MargaretMorganrothGullette -escritora e investigadora del ámbito académico estadounidense- aportó las bases sociológicas y críticas esenciales para que la nueva longevidad pudiera existir como una dimensión de la cultura. Ella enfatiza el descubrimiento histórico de la “Nueva Longevidad”. En su investigación histórica titulada *The New Era of Longevity Discovered, 1869-1929*, explica que la noción de una “nueva longevidad” no es una novedad del siglo XXI. A finales del siglo XIX, los científicos y estadísticos se dieron cuenta por primera vez de que la esperanza de vida estaba aumentando drásticamente. En su obra teórica plantea que la sociedad debe cambiar la cultura de la edad para evitar que el envejecimiento se asocie sistemáticamente con un declive físico y mental invencible. Propone planes transversales en el ciclo de vida para combatir el edadismo (discriminación por edad), argumentando que solo derribando estos prejuicios sociales es posible liberar las oportunidades reales y el placer que promete la nueva longevidad.

7. Italia y “La nuova longevità”

En 1997 aparece también en Italia *La nuova longevità. Le scoperte della medicina per prolungare e migliorare la nostra vita*, de Carlo Vergani.

La obra conserva una fuerte raíz médica y gerontológica. Aborda los límites de la duración humana, la relación entre edad y enfermedad, los componentes hereditarios de la longevidad y las posibilidades abiertas por los avances médicos.

El caso italiano vuelve a mostrar que expresiones equivalentes a “Nueva Longevidad” circulaban internacionalmente durante los años noventa, aunque no siempre con idéntico significado.

8. Robert N. Butler: de la Nueva Longevidad a la revolución de la longevidad

Otra figura fundamental es Robert N. Butler, primer director del National Institute on Aging de Estados Unidos y autor del término “ageism”.

En 2008 publicó *The Longevity Revolution: The Benefits and Challenges of Living a Long Life*.

Butler plantea que durante el siglo XX la humanidad había conseguido agregar aproximadamente treinta años a la expectativa de vida, mientras muchas instituciones sociales continuaban organizadas para vidas considerablemente más cortas.

Resulta significativo que uno de los capítulos iniciales del libro se titule “The New Longevity Is the Biggest Challenge”.

Butler no parece ser el creador de la expresión “new longevity”, porque existen antecedentes muy anteriores. Su contribución es de otra naturaleza: ayuda a convertir la longevidad en una cuestión de transformación social y política.

La extensión de la vida afecta los sistemas de salud, el trabajo, la jubilación, la economía, la educación, las relaciones familiares, la participación social y las políticas públicas.

Se hace así cada vez más clara una idea que atraviesa la evolución del concepto: la Nueva Longevidad no consiste solamente en vivir más años; describe una situación histórica que requiere revisar instituciones, roles, expectativas y formas de organizar el curso de vida.

9. Ageism, viejismo y la contribución argentina de Leopoldo Salvarezza

Butler había acuñado en 1969 el término “ageism” para identificar prejuicios y discriminaciones relacionados con la edad.

En Argentina, Leopoldo Salvarezza realizó una temprana apropiación y reelaboración de este concepto desde la psicogerontología. Para traducir “ageism”, creó el neologismo “viejismo”, centrado específicamente en los prejuicios, estereotipos y discriminaciones dirigidos hacia las personas consideradas viejas.

Salvarezza comenzó su trabajo institucional en psicogerontología en Buenos Aires en 1970. En octubre de ese año organizó en el Centro de Salud Mental N.º 1 un equipo de psicogeriatría y psicoprofilaxis de la vejez.

Existe una referencia del propio Salvarezza a un trabajo suyo de 1982 relacionado con este marco conceptual, pero todavía no hemos identificado suficientemente esa publicación como para afirmar que allí aparecía ya impresa la palabra “viejismo”.

La evidencia bibliográfica directa que hemos podido verificar corresponde a 1988, cuando Paidós publicó *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. El primer capítulo se titula “Viejismo. Los prejuicios contra la vejez”.

Posteriormente, el propio Salvarezza afirmó que había acuñado e introducido “viejismo” en el castellano como traducción conceptual del *ageism* de Butler.

Su aporte no debe ser presentado como origen de la Nueva Longevidad. Constituye una genealogía relacionada y especialmente relevante para Argentina: el cuestionamiento temprano de los prejuicios que identificaban automáticamente edad avanzada con enfermedad, incapacidad, asexualidad, pasividad o deterioro.

También conviene distinguir “viejismo” de la utilización contemporánea de “edadismo”. El primero focaliza específicamente los prejuicios y discriminaciones hacia las personas viejas; “edadismo” se utiliza actualmente en un sentido más amplio para los estereotipos, prejuicios y discriminaciones basados en la edad, que pueden afectar a personas en diferentes momentos del curso vital. De hecho, la discriminación contra los jóvenes también es muy fuerte.

10. Laura Carstensen y Stanford: del agregado de años al rediseño del curso de vida

El trabajo de Laura L. Carstensen y del Stanford Center on Longevity representa otro desplazamiento decisivo.

En 2014, Carstensen ofrecía una conferencia titulada “Life Expectancy and the New Longevity”. Su argumento central era que las sociedades habían conseguido vidas considerablemente más largas, mientras la cultura y muchas instituciones continuaban estructuradas para vidas más breves.

La cuestión cambia entonces de escala. La Nueva Longevidad no consiste en agregar una nueva etapa al final de la vida. Supone reconsiderar el curso completo de la vida.

Esta perspectiva se desarrolla posteriormente de manera sistemática en el *New Map of Life* de Stanford, iniciativa lanzada en 2018. Educación, trabajo, salud, finanzas, relaciones, cuidados y transiciones vitales necesitan reconsiderarse para vidas que potencialmente pueden aproximarse a los cien años.

En lugar de concentrar la educación en los primeros años, el trabajo en la adultez y el retiro al final, comienzan a imaginarse trayectorias más flexibles, con múltiples momentos de aprendizaje, trabajo, cuidado, descanso, reinversión y participación.

La preparación para la longevidad deja así de significar diseñar soluciones exclusivamente “para personas mayores”. El desafío pasa a ser construir sociedades capaces de acompañar vidas más largas durante todo su recorrido.

Este es uno de los puntos conceptuales fundamentales para diferenciar Nueva Longevidad de nuevas formas de pensar solamente la vejez.

11. De la vejez al curso de vida

Observada históricamente, la conceptualización de la Nueva Longevidad muestra una ampliación progresiva de la mirada.

Primero aparece la preocupación por prolongar la vida. Luego se reconoce una transformación demográfica: poblaciones enteras viven más y cambia su estructura por edades. Después se hacen visibles las consecuencias sociales e institucionales de esa transformación. Finalmente, la pregunta alcanza al curso completo de la vida: si las personas pueden vivir considerablemente más años, las etapas, transiciones y secuencias construidas para vidas más cortas dejan de resultar suficientes.

No debe interpretarse como una evolución perfectamente lineal. Las distintas perspectivas coexistieron y continúan coexistiendo. La importancia de la secuencia es analítica: permite comprender cómo se fue ampliando el campo de problemática asociado con la longevidad.

12. ¿Dónde y cuándo nació la Nueva Longevidad?

La documentación revisada no permite atribuir la Nueva Longevidad a un único autor, una fecha determinada o un país de origen. Tampoco resulta sostenible afirmar que la expresión surgió primero en inglés y posteriormente fue traducida a otras lenguas.

Hemos encontrado “new longevity” en la prensa estadounidense en 1911, aunque con un significado fundamentalmente asociado con la prolongación individual de la vida; su utilización por la Organización Mundial de la Salud en 1982 para describir transformaciones demográficas; “la nouvelle longévité” en Francia en 1992 en relación con la mayor supervivencia de las personas con discapacidad; “new longevity” asociada con el curso de vida en Estados Unidos durante los años noventa; y “la nuova longevità” en Italia en 1997 desde una perspectiva predominantemente biomédica.

Por lo tanto, parece más adecuado hablar de una construcción progresiva e internacional del campo conceptual que de la creación de un concepto por un autor determinado. El cambio fundamental no está en la aparición de las palabras “new longevity”, sino en la ampliación progresiva de aquello que esas palabras permiten describir e interpretar.

13. La circulación de “Nueva Longevidad” en castellano

Este aspecto de la genealogía requiere todavía mayor documentación. Hasta el momento no contamos con evidencia suficiente para identificar el primer uso de la expresión “Nueva Longevidad” en castellano. En las últimas décadas su utilización se ha extendido en España y América Latina y ha adquirido desarrollos propios.

En Argentina, Diego Bernardini ha tenido un papel pionero y sostenido en la conceptualización, desarrollo y difusión de la Nueva Longevidad. En 2019 publicó *La segunda mitad. Los 50+, vivir la nueva longevidad* (Aguilar), obra en la que dedica su primer capítulo a responder “¿De qué hablamos cuando hablamos de nueva longevidad?”. Allí propone comprender la longevidad no solamente como aumento de la duración de la vida, sino como una experiencia colectiva que modifica la manera de pensar y vivir la segunda mitad del curso vital. Ese mismo año comenzó a producir y conducir en Radio Nacional Argentina el podcast *La segunda mitad*, cuyo primer episodio, emitido el 17 de diciembre de 2019, se tituló “¿De qué hablamos cuando hablamos de nueva longevidad?”.

Su trabajo continuó posteriormente mediante publicaciones, formación y espacios de divulgación. En 2024 coordinó *Introducción al estudio de la nueva longevidad* (EUEM, Universidad Nacional de Mar del Plata), una obra colectiva en la que participé como autora del capítulo

“Sociología de la longevidad, paradigmas y el nuevo mapa de vida”. El libro presenta la longevidad como un nuevo paradigma y una nueva narrativa que exceden el fenómeno demográfico y clínico y alcanzan dimensiones vinculadas con el desarrollo social. Bernardini también desarrolla actualmente una comunidad de aprendizaje y propuestas de formación profesional dedicadas específicamente a la Nueva Longevidad.

Estos antecedentes permiten reconocer a Bernardini como un referente pionero y sostenido en la conceptualización, instalación y difusión contemporánea de la Nueva Longevidad en Argentina. Este reconocimiento no equivale a atribuirle el origen de la expresión ni del campo conceptual en términos internacionales. Como muestra la genealogía reconstruida en los apartados anteriores, existen usos documentados de expresiones equivalentes en distintos países y momentos históricos. Distinguir entre origen del término, desarrollo conceptual y difusión en un contexto determinado permite reconocer las diferentes contribuciones sin confundirlas.

También  Ashoka New Longevity desarrolla actualmente el término desde una perspectiva sistémica que comprende dimensiones culturales, económicas, organizacionales, políticas, jurídicas y tecnológicas.

Estos desarrollos muestran la expansión contemporánea del concepto en castellano, pero no deben confundirse con su origen. La identificación de sus primeros usos en nuestra lengua permanece como una cuestión documental abierta. Reconstruir esa genealogía requiere distinguir la aparición de la expresión, sus distintas conceptualizaciones y el papel de quienes contribuyeron a instalarla y difundirla en diferentes contextos.

14. Nueva Longevidad como campo descriptivo e interpretativo de transformaciones sociales

A partir de esta genealogía puede proponerse una definición prudente.

Convendría comprender a la Nueva Longevidad como un campo conceptual que describe e interpreta las transformaciones producidas cuando vidas sustancialmente más largas dejan de constituir una situación excepcional y pasan a formar parte de la experiencia de sectores crecientes de la población mundial.

Su objeto no es exclusivamente la vejez ni las personas mayores. Comprende las consecuencias de la prolongación de la vida sobre el curso vital, las relaciones intergeneracionales, la educación, el trabajo, los cuidados, la salud, la economía, el hábitat, las instituciones, las políticas públicas, las expectativas personales y las narrativas culturales acerca de la edad.

En este sentido, el fenómeno demográfico precede al concepto. Las sociedades experimentaron primero la extensión de la vida; posteriormente comenzaron a percibir sus consecuencias y a construir categorías para comprenderlas.

La Nueva Longevidad puede interpretarse, por lo tanto, como parte de ese proceso de reconocimiento y elaboración conceptual. No describe simplemente que vivimos más. Describe que vivir más transforma la manera en que vivimos y las formas en que organizamos la vida social.

Ahora se nos plantea un nuevo desafío: además de vivir mucho, comenzar a vivir mucho y bien. En la Argentina y en la región latinoamericana, las respuestas que estamos generando tienen que tomar en cuenta una realidad: las desigualdades sociales son evidentes. Prestemos atención, entonces, a una cuestión sobre la que Alexandre Kalache viene insistiendo desde hace años: la longevidad necesita ser pensada junto con la equidad.

Solo así lo nuevo será positivo.

Bibliografía y fuentes consultadas

- Ashoka. (s. f.). *Ashoka New Longevity*.  Ashoka New Longevity.
- Bernardini, D. (2019). *La segunda mitad: Los 50+, vivir la nueva longevidad*. Aguilar.
- Bernardini, D. (Coord.). (2024). *Introducción al estudio de la nueva longevidad*. EUEM, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Birren, J. E., & Feldman, L. (1997). *Where to go from here: Discovering your own life's wisdom in the second half of life*. Simon & Schuster.
- Butler, R. N. (2008). *The longevity revolution: The benefits and challenges of living a long life*. PublicAffairs.
- Carstensen, L. L. (2014). *Life expectancy and the new longevity*. Stanford Graduate School of Business, Fall Reunions and Alumni Weekend.
- Groves, M. (1997, November 2). So, do you have a strategy for handling the new longevity? *Los Angeles Times*.
- Gullette, M. M. (2011). *Agewise: Fighting the new ageism in America*. University of Chicago Press.
- Gullette, M. M. (2017). The new era of longevity discovered, 1869–1929: The shock of women's midlife strength and the construction of gender envy. *Nineteenth-Century Gender Studies*, 13(2).
- Jarvis, E. (1869). *The increase of human life: Read before the American Statistical Association*. American Statistical Association.
- Organización Mundial de la Salud. (1982). *Add life to years*. *World Health*, February–March 1982. World Health Organization.
- Radio Nacional Argentina. (2019, 17 de diciembre). ¿De qué hablamos cuando hablamos de nueva longevidad? [Episodio de podcast]. *La segunda mitad*.
- Réadaptation. (1992). La nouvelle longévité des personnes handicapées [Dossier]. *Réadaptation*, 386, 3–40.
- Rowe, J. W., & Kahn, R. L. (1998). *Successful aging*. Pantheon Books.
- Salvarezza, L. (1988). *Psicogeriatría: Teoría y clínica*. Paidós.
- Stanford Center on Longevity. (2022). *The New Map of Life: 100 years to thrive*. Stanford University.
- Vergani, C. (1997). *La nuova longevità: Le scoperte della medicina per prolungare e migliorare la nostra vita*. Mondadori.
- Watkins, J. E. (1911, June 25). Famous men who have announced that they will see 100 years: How they expect to win the race. *The Sunday Oregonian*, Section Six, p. 3.

PUBLICACIONES RECIENTES SOBRE NUEVA LONGEVIDAD

En 2026 aparecieron en Argentina nuevas obras que incorporan directamente “Nueva Longevidad” en sus títulos y abordan el fenómeno desde perspectivas propias. Entre ellas se

encuentran *La nueva longevidad. Oportunidades y desafíos sociales y personales*, de Eduardo Favier Dubois, y *La nueva longevidad. El bonus track de la vida*, de Milagros Abud y Alicia Rozenblum.

Cabe aclarar que la utilización de una misma expresión no supone necesariamente compartir una misma genealogía intelectual, un marco conceptual o un enfoque. Por el contrario, estas publicaciones permiten observar cómo la Nueva Longevidad comienza a ser abordada desde diferentes trayectorias profesionales, preguntas y experiencias, ampliando la conversación sobre las transformaciones que producen las vidas más largas.

Eduardo Favier Dubois, abogado y presidente del Instituto Argentino de la Longevidad Activa (IADELA), propone comprender la Nueva Longevidad a partir de tres transformaciones que denomina revoluciones: demográfica, científica y social. Desde una perspectiva que articula dimensiones sociales, económicas, jurídicas y personales, aborda temas como la economía plateada, los cambios culturales, el derecho de la longevidad, las políticas públicas y los desafíos personales asociados con vidas más largas. El libro incorpora también propuestas prácticas orientadas a las personas.

Milagros Abud y Alicia Rozenblum parten de sus experiencias profesionales en los campos de la psicología, la educación, la psicopedagogía y el acompañamiento de procesos de transición personal y laboral. Su perspectiva pone especialmente el foco en las trayectorias vitales y en la posibilidad de revisar una concepción lineal de la vida, organizada en etapas y mandatos asociados a la edad. A través de investigaciones, testimonios, experiencias y una encuesta, exploran el edadismo, la reinención y las transformaciones en las maneras de vivir, trabajar, vincularse y proyectar el futuro.

La aparición de estas obras constituye otro indicador de la creciente circulación de la expresión Nueva Longevidad en Argentina. Esta expansión no implica, sin embargo, la conformación de una perspectiva conceptual común. Una misma denominación puede ser utilizada desde diferentes disciplinas, marcos de referencia y propósitos, sin que exista necesariamente continuidad o filiación intelectual entre quienes la utilizan.

Distinguir estos recorridos permite reconocer los aportes propios de cada obra sin atribuir relaciones conceptuales entre autores, perspectivas y publicaciones cuando estas no han sido establecidas. La utilización de una misma expresión no supone necesariamente compartir una genealogía intelectual, un marco conceptual o un enfoque.